

AC 01 132

En esta ocasión les ofrecemos una comunicación del profesor Agustín García Calvo en torno al funcionamiento del lenguaje. El profesor García Calvo es catedrático de lengua latina en la Universidad Complutense de Madrid. Sus estudios proceden del campo de las lenguas clásicas, si bien paralelamente ha profundizado en el conocimiento de las estructuras lingüísticas en los niveles de la gramática general.

Tiene numerosas publicaciones relacionadas con el tema del lenguaje que son de gran interés para quienes deseen relacionarse con la materia. En esta disertación el profesor García Calvo habla de la transformación sufrida en la sistematización del lenguaje a partir de la ordenación de Saussure. a los sucesivos cambios de terminología, es decir, hacerles aprender más bien una historia de la lingüística contemporánea y una discusión más o menos crítica sobre las actitudes estructuralistas, generativistas transformacionales o las de otras escuelas, en lugar de enseñarles, si esto es posible, adiestrarles en la práctica misma de la gramática, del arte gramatical.

Querría contribuir a librarles de esto por una invitación a este ataque directo. La gramática, la gramática de los gramáticos, no es otra cosa que una técnica para devolver a la conciencia aquello que está en la subconsciencia de todos los hablantes de una lengua, aquello que todos saben desde el momento en que hablan esa lengua, sin saber que lo saben. El gramático trata de volverlo a ser consciente.

Empleo un poco adrede términos de resonancias, freudianas, porque me parece que este arte de la gramática, este volver a descubrir en nosotros mismos qué es lo que sabemos acerca de la lengua que hablamos, tiene algo que ver con el arte del psicoanálisis y que no en vano se puede decir que este saber de la lengua que los hablantes tienen, saber sin saber que lo saben, está en una región a la que se puede comparar con lo que en el psicoanálisis se puede llamar subconsciente, es decir, aquella región a donde ha ido a parar todo aquello que una vez se ha sabido y que por censura o en este caso por conveniencia técnica ha tenido que olvidarse, olvidarse de conciencia para que precisamente siga funcionando. Esto sucede en muchas otras cosas que se establecen después del lenguaje y habría que decir sobre el ejemplo del lenguaje, por ejemplo, se aprende a bailar primero siendo consciente de los pasos que hay que dar, a medida que se sabe bailar bien esta conciencia desaparece y se produce un automatismo que es el que rige la producción de la danza, de la misma manera se aprende a escribir a máquina primero teniendo una conciencia del teclado y de los diversos implementos que mueven el carro, etcétera, pero esto sólo es durante el aprendizaje, en el momento en que se llega a escribir bien a máquina la conciencia del teclado y de los otros implementos desaparece y probablemente si ha puesto de espaldas a la máquina a un mecanógrafo aviestrado se le preguntara por la situación de determinadas letras o chismes no sabría responder, su producción se ha hecho automática y probablemente lo que ha sucedido con el lenguaje es esto con la peculiaridad de que tenemos que suponer que para la que con la lengua es la

primera vez que esto sucede, cosa un poco difícil de comprender como un niño en el momento en que todavía se supone que no tiene propiamente conciencia, es decir en el acto mismo de la formación de esta conciencia conoce, entiende, sabe la lengua que le rodea y que está aprendiendo para sólo después después del tercer año en cuanto aprende a hablarla bien, olvidarla. Hay mezclados con estos problemas respecto a la parte que puede haber de innato en ese niño con respecto al saber de la lengua, si es que todos los niños vienen dotados de una predisposición para aprender una lengua cualquiera, es decir dotados de una especie de gramática general que después va a poderse usar para cualquier lengua.

Esta cuestión también a Chomsky y a los generativistas les ha preocupado en especial y por mi parte decir que es difícil desprenderse de esta suposición de que hay por debajo de la lengua particular que uno aprende, el español u otra cualquiera, hay una especie de almacén genérica, una especie de gramática de las gramáticas que con nombre más modesto podemos llamar como he hecho antes, una predisposición para aprender una lengua cualquiera. Esta para mí se revela sobre todo en esa capacidad para la abstracción y la analogía que los niños muy pequeños demuestran y que incluso exageran con inconveniencia para el aprendizaje de una lengua determinada cuando regularizan a toda costa los paradigmas de los verbos por ejemplo. Pero en fin, lo importante es que el trabajo del gramático es este de volverse un poco como un niño, es decir volver a elevar al plano de conciencia esto que los hablantes saben.

Un buen gramático no debería añadir a esto ninguna otra cosa. De Sosir en efecto ha sido el arranque de esta visión de una gramática descriptiva, no histórica, aunque él de una manera muy significativa provenía de la lingüística histórica, de los magníficos logros que durante la segunda mitad del siglo XIX había alcanzado la lingüística histórica y especialmente la indoeuropea en la comparación de estas lenguas y en la deducción de una protolengua de la que ellas hubieran derivado. De Sosir venía de ahí, pero él por una especie de esfuerzo de sentido común llevado a sus extremos, un sentido común genial podríamos decir sin tener la comparación, llegó a darse cuenta también de que aparte de eso había una actividad gramatical propiamente dicha que no debía consistir más que en esto que he venido sugiriendo, descubrimiento de la lengua, es decir de lo que los hablantes saben de la lengua.

En este sentido pienso que las actividades posteriores a de Sosir, incluso aquellas que lo portan, que portan su nombre como bandera, estructuralistas, semióticos y así, han traicionado bastante esta pretensión, han olvidado estas consideraciones tan simples y tan claras que aquí estoy tratando de poner de relieve ante todo. Pero en fin, no incidamos en lo que he criticado antes de sustituir la actividad gramatical por una discusión respecto a los movimientos gramaticales. Es preciso, en primer lugar, que ustedes adquieran una evidencia inmediata de en qué consiste ese saber, la lengua sin saber que se sabe.

Tomemos por ejemplo esta que estoy hablando yo mismo, el que suelo llamar español oficial contemporáneo, y notemos que en esta lengua todo el que la habla sabe perfectamente que cuando una oración principal tiene una forma negativa, la completiva subordinada de que debe venir a parar al subjuntivo. No estoy seguro de que lo haya visto. Esto lo sabe todo el mundo,

que el que lo haya visto va al subjuntivo.

Todo el mundo sabe que mientras podemos decir veo que no has encontrado todavía tu pañuelo, en cambio, si en lugar de decir veo digo vi en la principal, en la subordinada debe seguirse una regla de consecutio temporum y pasar a otro tiempo, vi que no habías encontrado todavía tu pañuelo, al pluscuamperfecto. Es decir, que esta regla de la consecutio temporum todo el mundo la conoce perfectamente bien. El primer acto de vuelta a la conciencia de estos hechos se da con el aprendizaje de la escritura.

Se puede decir que la escritura y la lectura, naturalmente, es el primer acto gramatical en este sentido. Apenas al llegar a su tercer año, el niño ha olvidado por las conveniencias técnicas que he dicho, ha olvidado de conciencia la gramática de su lengua. Al ir al año siguiente, por ejemplo, como es lo normal, a la escuela, se le está forzando o invitando a recobrar la conciencia de esta lengua por el procedimiento de enseñarla a escribir.

Porque la lectura y la escritura no son como la lengua. Son, como a veces se dice, signo de signo. Es decir, que representan una actividad ya cultural, llamo culturales a estas actividades de orden más superficial que están por encima del lenguaje, que de por sí, en cambio, no sería propiamente cultura.

Es una actividad cultural que, por su propia práctica, exige el recobrar la conciencia de algunos de los hechos lingüísticos. Si se tratara de niños que practicaran una escritura ideográfica o principalmente ideográfica como la china, este recobramiento de la conciencia se referiría sobre todo a las unidades que se llaman palabras. Al tener que aprender a hacer un signo para cada palabra o idea que es lo mismo determinada, estaría recobrando la conciencia de estas entidades que se llaman palabras.

Si se trata, como entre nosotros, de niños que han de aprender una escritura fonémica, en que, en principio, si la escritura fuera buena, cada signo, cada letra, correspondería a un fonema, entonces de lo que está recobrando conciencia es del aparato fonémico, del subsistema fonémico de esa lengua en la que está hablando. De manera que el aprendizaje de la escritura implica el recobrar una parte de la conciencia de lo que es el sistema de la lengua, por emplear el término sosiriano, lo que he llamado el subsistema fonémico. Con estos ejemplos ya he aludido indirectamente a lo que serían algunas partes de la gramática, algunas divisiones de esta actividad.

...permitido hablar del aspecto fonémico, lo que ocuparía la fonología, del aspecto sintáctico. Es importante que algunas de las distinciones queden claras, precisamente porque pienso que en la valumba de noticias respecto a los movimientos gramaticales pueden haber quedado oscurecidas, y entre ellas me voy a fijar en las siguientes. Hay una parte de la actividad gramatical que debe dedicarse directamente a lo que, siguiendo también a De Saussure, podemos llamar el habla, es decir, el lenguaje como producción, aquello que están ustedes oyendo ahora, esta sucesión de frases con la que les estoy hablando.

Entonces ahí, en este campo que es gramatical en cierto modo, pero que como parece observar hechos físicos, tendríamos que llamar más bien gramatical, habría que descubrir cosas como este juego de las entonaciones, aquella parte de la música que está gramaticalizada, concretamente las entonaciones que sirven para marcar los fines de frase, no pausas, no pausas porque nada meramente durativo, meramente cuantitativo, puede servir para la gramática, sino figuras determinadas de entonación que marcan el final de frase, aquellas otras entonaciones que la ortografía, si fuera correcta, tendría que escribir como coma, que distinguen comas dentro de cada frase, y finalmente los juegos de los acentos de palabra, aquellas pequeñas, más pequeñas subidas musicales, subidas suelo decir de una tercera musical, como de Do a Mi aproximada, que marcan la unidad palabra, por oposición a las de final de frase, que serían entonaciones caracterizadas por un intervalo musical mayor, intervalo como de Sol a Do, de Do a Sol, de una quinta. Además, en esta observación programatical, figuraría la atención a los hechos rítmicos y por tanto, a aquello en que la sucesión de sílabas puede servir para marcar el ritmo del lenguaje, distinguiéndose agrupaciones retornantes, lo que los métricos suelen llamar pies, eso aparte de que después, en cada lengua determinada, las sílabas puedan ser entidades propiamente gramaticales, en principio son sobre todo rítmicas, luego las lenguas desarrollan lo que podemos llamar sílabas convencionales, con reglas para el límite de sílabas, tales como la fonología conoce cuando estudia la combinatoria de los fonemas. Esta pues, de la que renuncio a dar más ideas, sería una parte de la actividad gramatical.

Otra parte, la que más propiamente podríamos llamar sintaxis, estaría destinada a constatar cómo cada frase, definida en la producción como antes he sugerido, se construye, es decir, las relaciones y la red de relaciones entre los elementos mínimos constituyentes, palabras e índices, que dan lugar a la formación de una frase. Estas son, esencialmente, relaciones de dependencia, aquellas que rigen entre un determinante y un determinado, como cuando se construye el sintagma dientes de lobo, o aquellas que rigen entre los varios complementos de un verbo de nuestra lengua y el verbo, como cuando se dice lo vi al guí, lo vi al guí esta mañana. He visto al guí a tu hermano, donde lo al guí a tu hermano esta mañana.

Son otros tantos constituyentes de la clase que he dicho. Estas son relaciones de dependencia, esencialmente asimétricas, como se ve bien en el caso de determinado y determinante. Si el determinado determina, está determinado por el determinante, en el sentido contrario de la relación se puede decir que el determinado rige al determinante.

Un nombre rige a su genitivo, mientras que el genitivo determina a ese nombre. Supongo que se ven bien los dos sentidos de la relación en el ejemplo dientes de lobo mismo. Muchas otras cosas figuran en la consideración de la estructura de una frase.

Por ejemplo, están también las relaciones de mera coordinación, las que en español se señalan con un i, o en los lenguajes aritméticos con el signo más. Estas no son propiamente relaciones de dependencia. Lo que pasa es que cuando dos términos coordinados entre sí, a su vez en común, dependen de otro, la coordinación, que no constituye de por sí estructura de la frase,

queda incluida en la estructura de la frase.

A saber, que si por ejemplo produzco algo como... He llegado esta mañana y no he encontrado a tu padre en el despacho. Aquí el *i* puede estar uniendo dos frases, de tal forma que podría haber producido eso haciendo una entonación de frase. He llegado esta mañana y no he encontrado a tu padre en el despacho, lo que habría que escribir en una ortografía muy cuidada, con punto y coma, señalando aquel sitio en que es indiferente para el sentido que se produzca fin de frase o que se produzca solamente un miembro de frase.

Pues bien, en un caso como ese, la coordinación no constituye frase. Como es la relación más externa y como no es verdaderamente una relación, ese *i* de por sí no es capaz de constituir una unidad de frase. Pero en cambio, si nos encontramos con algo como lo siguiente, y yo he tenido que recoger de la calle a los hijos de mi sobrina y a los de mi sobrino, donde los de mi sobrina y los de mi sobrino están ligados por *i*, como ambas cosas dependen de he tenido que recoger de la calle en común, ahí no se puede hacer ningún punto y coma.

La frase no puede romperse. De esa manera la coordinación queda incluida por el hecho de que los dos términos en común dependen de otra cosa. Están sujetos a una relación verdadera, a una relación de dependencia.

Bueno, no puedo hacer más que hacer algunas entradas en cada uno de los terrenos. Es de advertir que, sin embargo, el estudio de la sintaxis, y esto ha sido motivo de mucha discusión entre los lingüistas americanos y los europeos, que generalmente han solido ser estos últimos decenios la mayor parte de los americanos generativistas transformacionales y la mayor parte de los europeos más o menos estructuralistas, han logrado grandes discusiones la cuestión de la independencia de la sintaxis, esta parte del estudio de la que estamos hablando, con respecto a otras partes de la gramática, como serían la semántica, es decir, el estudio de los significados, y lo que podemos llamar pragmática, imitación de como los ingleses, lógicos ingleses y después lingüistas americanos, han llamado pragmatics. La separación es clara, pero sin embargo, unas partes y otras dependen entre sí de una manera muy clara.

La pragmática se ocuparía de las relaciones, no entre los términos que figuran en la frase, en el mensaje lingüístico, sino las relaciones de determinados índices o palabras de la frase con seres extralingüísticos, seres que se sitúan en el campo en el que se habla, como somos por ejemplo tú y yo, como es también esto aquello, como es también allá, aquí, acullá, etcétera. Estos sitios que están determinados por el acto de hablar, determinados como hablante y oyente en el caso de tú y yo, o determinados por relación a tú y yo, como en el caso de esto o eso o aquello, o ahí, aquí y allí, son los entes propiamente extralingüísticos a cuya relación con la sintaxis de la frase tendría que dedicarse esta parte del estudio, que como se ve, no puede menos de estar muy ligada con la sintaxis misma, sin por ello confundirse con ese estudio de las relaciones de dependencia en el que he puesto lo central de la sintaxis. También el estudio de los efectos que la frase produce en el ambiente, los efectos en el sentido de lo que podemos llamar modalidades de frase, lo que la frase hace, si la frase trata de producir una acción, como

cuando digo, ven acá, tráeme aquello, o si en vez de tratar de producirla a través de ti que me oyes, trata de producirse directamente, que llueva pronto, ahí te caigas muerto, en frases de orden votivo, o si lo que trata de producir son simplemente palabras, como, ¿acaso tú no lo sabes?, ¿habéis estado ayer en el teatro?, ¿quién te lo ha dicho?, o si trata de producir simplemente la presencia de la persona, como en una llamada, Federico, camarero, o si la frase trata de producir simplemente información, digamos, como en las frases predicativas, que tienden a considerarse las privilegiadas, el ejemplo por excelencia del lenguaje.

Este estudio de los efectos sobre el y muy ligado con él, el estudio de lo que los lógicos llaman modos, en otro sentido de la palabra, que no se refiere a estas modalidades, en el sentido de la posibilidad, la eventualidad, etcétera, son cosas también ligadas con el estudio de la pragmática, esta parte del estudio gramatical. En cuanto a la semántica, se referiría al significado. Ha habido grandes confusiones incluso entre los estudiosos europeos, de los que se llaman estructuralistas, o semióticos, o semiólogos, o sea.

Es, me parece sumamente conveniente, que la palabra significado se aplique en exclusiva a las palabras, a saber, aquellas que la tienen. Es decir, que palabras como yo, allí, tú, desde luego, no tienen propiamente significado. Tampoco los cuantificadores, indefinidos como muchos, algo, un, artículo indeterminante, o definidos como tres, cuatro, cinco, o todo, o nada, tienen también un valor que habría que excluir de la noción de significado.

Lo mismo que el de los mostrativos o de ílticos, como yo, tú, eso, que lo que hacen es apuntar al campo en que se habla, no significar. Naturalmente, la negación, tampoco se puede decir que tenga significado, sin un valor sui generis, valor suyo propio, ni interrogativos que figuran como incógnitas en el lenguaje, como quién, qué, cuál, se puede decir que tengan significado. Excluidas estas cosas, quedan las otras palabras.

Y las otras palabras, las que son objeto de la clasificación aristotélica y tradicional, en nombre, verbo, adjetivo, adverbio, quitando los que sean mostrativos o cuantificadores, serían las que están dotadas de eso que llamamos significado. Y la palabra significado no debería emplearse más que para esto, para aquella cosa que tengan, por difícil que sea de definir, cosas como armario, corre, azul, o verdaderamente. En cambio, para lo que tiene una frase, o un tramo del discurso, deberíamos hablar del sentido, el sentido de esa frase, lo que esa frase hace, recordad lo que hace un momento decíamos acerca de las modalidades, las diferentes cosas que una frase puede hacer.

Y decir, en todo caso, que el sentido de una frase está determinado por varios ingredientes, uno de ellos, las entonaciones que la delimitan y señalan su modalidad, otro, la manera en que se inserta en el campo en que se produce por medio de los índices pragmáticos, otro, la construcción sintáctica, es decir, cómo está estructurada esa frase según relaciones de dependencia, como hemos dicho, y otro también, el significado de las palabras que lo tienen, que figuren en esa frase. En el problema del significado de las palabras no puedo entrar, esto requiere una reformatión de la noción de realidad, que en alguno de los libros que me he

atrevido a sacar por ahí, aparece explicada como una especie de composición o componenda entre este mundo en el que se habla y al que apuntan los índices como yo, tú, esto, aquello, y un mundo de ideas, un mundo, diríamos, celestial, si a este otro mundo en el que se habla nosotros lo llamamos terrenal. Ambos mundos son incompatibles entre sí y aquello que se llama realidad resulta como una componenda en cuanto que una idea abstracta, por ejemplo, la idea de perro, o la idea de agua, o la idea de arrojo, o la idea de comprar, se identifican en un acto de hablar determinado con cosas que están en este sitio en el que la frase se produce, de forma que un armario puede ser este armario, y puede ser un armario, no solamente armario, y esta componenda entre ambas cosas sería lo que establecería eso que suele llamarse realidad.

Solamente llegando a definir con cierta precisión esta noción puede tener sentido plantearse la cuestión del significado de las palabras que por lo demás aquí no voy a intentar plantear más a fondo.